

## LOS SIRISMOS DEL ÁRABE ANDALUSÍ

FEDERICO CORRIENTE

Hace ya una década, en una contribución al volumen en memoria del gran dialectólogo H. Blanc<sup>1</sup>, aludíamos por primera vez a la presencia en el léxico andalusí de ciertas voces que parecen traídas a la Península Ibérica por árabes de origen sirio, y posteriormente prometíamos ocuparnos en conjunto y detalle de todos los rasgos de dicha procedencia reflejados por aquel haz dialectal, gramaticales y léxicos, del mismo modo que habíamos hecho anteriormente con los de estirpe sudarábica. Pero no nos ha sido posible hasta ahora desempeñar aquella palabra dada a causa de varias ocupaciones prioritarias, que nos llevaron a producir, durante ese decenio, un libro por año y un total de cuarenta artículos, lo que supone un tercio de todos los libros y la mitad de todos los artículos que hemos compuesto desde que comenzamos nuestra labor en 1963, de donde emerge una idea bastante exacta de la carga de trabajo que hemos soportado en el interim. Sin embargo, ese decenio frenético y, con él, práctica, si no aritméticamente, el siglo, terminan: es hora de hacer propósitos de siglo nuevo, tan loables como el de trabajar menos y divertirse más, aunque luego no se cumplan y, como quiera que nuestro valioso discípulo y querido amigo Ignacio Ferrando nos recordara hace poco cariñosamente esa incumplida promesa, vamos a aprovechar lo que era un momento de holganza, que ya empezaba a prolongarse algunos días, para sacar a la luz lo que sabemos acerca de dicho asunto.

Aclaremos, ante todo, que el terreno es inseguro, ya que son problemáticas tanto la definición de sirismo, como la atribución a tal categoría de determinados rasgos gramaticales y léxicos detectables en las fuentes andalusíes, dialectales o clásicas, en el sentido más amplio de la palabra, que no excluye a veces lo que, en realidad, es árabe medio<sup>2</sup>. Pues no es lo mismo definir sirismo como rasgo característico desarrollado, sin referencia genética, por cualquier grupo de arabófonos establecidos duradera y sucesivamente en Siria, que hacerlo como rasgo adquirido por la lengua árabe en la misma área, procedente de cualquiera de las lenguas allí utilizadas a lo largo de la historia, en particular, los diversos dialectos arameos y, sobre todo, el si-

---

<sup>1</sup> *Studia linguistica et orientalia memoriae Haim Blanc dedicata* (ed. P. Wexler, A. Borg y S. Somekh), Wiesbaden, Harrassowitz 1989, donde nuestro artículo, "South Arabian features in Andalusí Arabic", ocupaba las pp. 94-103.

<sup>2</sup> En la acepción dada a este término por Blau 1965:1 y ss., aunque hemos discrepado con nuestro sabio colega y amigo en la cronología de la aparición del tiponeoárabe en una serie de artículos que él mismo comenta en el capítulo "The beginnings of the Arabic diglossia" en Blau 1988. Ambos mantenemos amistosamente nuestras posiciones, él, la datación postislámica, nosotros, la preislámica para una parte de los arabófonos, compartidas por otros investigadores en mayor o menor sintonía con determinados aspectos de las argumentaciones.

riaco. Al primer planteamiento se puede dar una respuesta, más sincrónica que diacrónica y tan completa como permite la deficiente información disponible para épocas no estrictamente contemporáneas, desde la perspectiva de la dialectología árabe, mientras que el segundo exige un tratamiento panorámico que tenga en cuenta tanto la génesis y evolución de las lenguas norsemíticas utilizadas en la zona antes que el árabe o simultáneamente con él, como las del haz dialectal preislámico al que por comodidad y abstracción ponemos esa etiqueta unitaria, que da una falsa impresión de escasa diversidad, que se va corrigiendo según se conoce mejor la prehistoria y protohistoria lingüísticas de la Península Arábiga.

Para hacernos cabal idea de la complejidad de la situación, es hoy dato adquirido que los primeros grupos árabes numéricamente importantes que se establecieron permanentemente al norte de su patria, en tierras de la Gran Siria y Mesopotamia, hubieron de hacerse pronto bilingües en árabe y arameo, con el inevitable corolario de una mutua interferencia de ambos sistemas, patente en determinados rasgos del palmireno y el nabateo, incluso del siríaco, por lo que a los dialectos arameos se refiere, así como en el árabe de la región, tildado de *nabaṭī* por sus connacionales más meridionales, que lo consideraban espurio, y probablemente el más importante ingrediente del neoárabe urbano medieval y moderno<sup>3</sup>. No es menos cierto, por otra parte, que en las regiones meridionales de la Península Arábiga el contacto con las poblaciones sudarábigas engendraba una situación similar con sus hablas también sudsemíticas, pero distintas de las nordarábigas: ello nos podría sugerir una clasificación de los antiguos dialectos árabes en puros, aproximadamente los de Najd, influidos por el arameo, los septentrionales, e influidos por el sudarábigo, los meridionales, dejando una zona de confluencia de los tres tipos en Alḥijāz, pero, por atractiva y lógica que pueda parecer esa propuesta, que contiene una indudable base de verdad en el aspecto genético, tiene el grave inconveniente de estribar demasiado en etiquetas geográficas, ya que el movimiento de las diversas tribus, consustancial con el nomadismo, pero aún más agudizado por ingredientes históricos, como fueron las relaciones con los reinos del Sur y la beduinización que los afectó, en relación un tanto oscura con su desaparición, así como los movimientos socio-políticos al Norte de la Península, acabó produciendo el resultado de que tribus de estirpe sudarábigo estuvieran establecidas en Siria siglos antes del Islam, mientras que las nordarábigas pululaban en Arabia meridional.

Estas migraciones, naturalmente y por otra parte, no impiden la permanencia de determinados rasgos lingüísticos identificables como nordarábigos o sudarábigos, ni la posible confluencia de todos por doquier, y en ese sentido avanza la investigación dialectológica del árabe antiguo y su descendencia neoárabe, pero nos obligan a guardar la mayor cautela en nuestras observaciones e inferencias, ante la presencia de mapas genéticos muy entrecruzados, y recomiendan la realización de múltiples y muy meticolosos estudios particulares, antes de proceder a elaborar grandes síntesis. No podemos caer en la tentación de considerar sirismo o arameísmo cualquier rasgo encontrado exclusivamente en los dialectos árabes usados en el área de la Gran Siria, puesto que el establecimiento de yemeníes o, más generalmente, de árabes del Sur en ella fue importante, de donde resulta que un sirismo no es, necesariamente, lo contrario de un sudarabismo, del mismo modo que ciertos rasgos exclusivos de los actuales dialectos nordarábigos yemeníes no representan necesariamente una supervivencia de las hablas sudarábigas.

---

<sup>3</sup> V. Corriente 1976:88.

En línea con estos datos, nuestro artículo citado sobre los rasgos sudarábigos del andalusí trataba de confirmar algo que muchos semitistas han negado durante décadas, a saber, que las tribus que se atribuyen genealogías sudarábigas representan realmente una etnia inicial diferente, correlacionable con ciertos rasgos lingüísticos inconfundibles, apoyados concretamente por frecuentes coincidencias con el etiópico, lengua mucho mejor conocida que el antiguo sudarábigo epigráfico, hipótesis que parece resultar probada en Alandalús, al tiempo que sugeríamos que se podría tal vez establecer una correlación similar entre los elementos de procedencia siria que la Historia atestigua para Alandalús y determinados rasgos lingüísticos del habla andalusí. Esto último es lo que aquí nos proponemos, sin que parezca posible por ahora delimitar cuáles de estos rasgos sean heredados de los primeros ocupantes (*baladiyyūn*) de dicho origen, o de las sucesivas aportaciones demográficas constituidas por los compañeros de Balj b. Bišr, o de los inmigrantes del círculo de clientes de los omeyas, que sabemos menudearon a raíz de la consolidación en Alandalús de la dinastía derrocada en Oriente: todos estos grupos de árabes, con independencia de su genealogía tribal, habían residido largo tiempo en Siria y es de suponer que, aunque no fueran necesariamente bilingües, no faltasen en sus hablas sirismos, introducidos por el largo contacto entre ambas lenguas y traídos a su nuevo lugar de residencia, que son los que a continuación comentamos, clasificándolos en 1) gramaticales, y 2) léxicos.

### 1) Sirismos gramaticales

Son, naturalmente, los más escasos y difíciles de detectar, tanto por la relativa proximidad de los sistemas lingüísticos del árabe y el arameo, que facilitaba la casi correcta adquisición de la otra lengua y reducía a la consideración de mero ruido las incorrecciones residuales a nivel de comunicación en microescala familiar, que no eran ya transmitidas a otra generación, como por el hecho de que, al formarse la koiné andalusí, se operó el mismo fenómeno en la macroescala social, suprimiendo la inmensa mayoría de tales particularismos. Sin embargo, hay algunos fenómenos de limitado alcance que podrían ser sirismos gramaticales, clasificables en:

a) Fonológicos: como quiera que es característica del arameo la ausencia de interdental fonémicas, que confluyen con las dentales (o sea, /t/ > /t̪/, /d/ > /d̪/ y /z/ > /t̪/)<sup>4</sup>, fenómeno que se da también precisamente en el neoárabe urbano, los pocos casos en que sucede lo mismo en andalusí, frente a la habitual preservación de las interdental, podrían considerarse sirismos residuales, vgr., en /kurráta/ "puerro" y /atá/ /fīl/ "trébedes"<sup>5</sup> por /kurrātah/ y /atāfin/, /jarad/ "esparaván" y /jurd/ "rata" por /jarad/ y /jurad/<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Es cuestionable en qué medida la espirantización de las consonantes incluidas en el memotecnismo *begadkefat* reintroducía, al menos a nivel fonético, ya que no generalmente fonémico, la presencia de las interdental, sorda y sonora. La inseguridad en este punto de las actuales pronunciaciones tradicionales del siríaco y el testimonio de las equivalencias en los arameismos antiguos del árabe hacen pensar que, en la época bilingüe que aquí nos interesa, y seguramente a causa del astrato árabe, era frecuente, si no regular, la inhibición de esa espirantización.

<sup>5</sup> V. AAR 2.1.2.3.1, donde hay algún otro ejemplo. Ambas formas están en Alcalá, y la segunda también en Ibn Hišām Allaxmī, mientras que el *Vocabulista in arabico* lleva, con otras fuentes, las correctas /kurrāta/ y /atāfīl/. Bien es verdad que estos casos podrían reflejar la inicial dificultad de los nativos romanófonos para articular las interdental del árabe, como

b) Morfológicos: es bien sabido que la morfología es el nivel de la estructura gramatical menos susceptible de hibridaciones, incluso en el caso de estrecho y duradero contacto entre lenguas, hasta el punto de que algunos lingüistas, basándose en la impermeabilidad casi generalizada y pertinaz de dicho nivel, niegan el concepto de lengua mixta (*Mischsprache*) y esquivan su aparente necesidad en ciertos casos, mediante la asunción de fonología, sintaxis y léxico astráticamente influidos, o de meros cambios de código en sociedades aún ampliamente bilingües. Aunque tales posicionamientos resultan en una simple cuestión técnica, no se puede negar que las interferencias morfológicas entre las lenguas semíticas que más estrechamente han convivido son realmente escasas y difícilmente demostrables, y así lo parecen en el caso que nos ocupa. Se podría argumentar que la pérdida del dual, salvo en ciertas clases de sustantivos, de la declinación nominal y del sistema modal del verbo en neoárabe fuesen consecuencia del astrato arameo, si no fuera porque las mismas tendencias se observan en los dialectos beduinos modernos más sustraídos a tales influencias y en el conjunto de las lenguas semíticas, lo que parece abonar la tesis del *drift* o evolución convergente de los diversos miembros de una familia lingüística, motivada por ciertas debilidades o presiones en determinados puntos del sistema. En resumen, sólo hallamos dos puntos de la morfología andalusí en que es posible, precisamente por no ser rasgos generalizados sino un tanto particulares, una posible interferencia de la morfología siríaca: nos referimos a algunos diminutivos de forma {*lu2áy2a3*}, que no es fácil explicar en un cierto número de adjetivos de forma {*láy2i3*}<sup>7</sup>, y a los ordinales de forma {*la2i3i*}, al lado de la forma estándar {*láy2i3*}<sup>8</sup>. En el primer caso, es bien sabido que, aunque el árabe antiguo hace un uso más bien parco de la forma {*li22i3*} para adjetivos de intensidad (vgr., /*qiddīs*/ "santísimo", /*šiddīq*/ "muy verídico", etc.), en arameo {*la22i3*} es una forma estándar de adjetivo, en frecuente distribución idioléctica con el alomorfo no geminado<sup>9</sup>, lo que hace verosímil que sirios bilingües en árabe y arameo la hicieran extensiva a un idiolecto árabe transmitido luego a Alandalús y donde, por una mezcla de congruencia morfológica con la forma geminada y de disimilación de la forma árabe correspondiente de diminutivo, {*lu2ayyi3*}, también a veces documentada, engendraran esta innovación, que a los primeros estudiosos del andalusí pareció tan sorprendente que deci-

---

luego se ve en el modo de reflejar dicha consonante en los arabismos del Iberorromance, pero sorprende precisamente la rareza relativa del fenómeno, más explicable como voces incorporadas desde un subdialecto, donde tenían dicha realización.

<sup>6</sup> V. SK 2.13.2, donde no todos los ej. son ya válidos, pero sí, desde luego, algunos y la noción de que el sustrato romance influyó poderosamente en la dificultad para los nativos de adquirir esta oposición fonémica. Pero hay que aceptar otro factor externo en casos como los citados, en que la realización oclusiva es la opuesta a la fricativa que tendería a producir aquel sustrato. Tampoco son ya válidos algunos de los ej. dados en SK 2.14.4 para /z/ > /d/, pero sí lo son otros y hacen pensar que el and. también conoció ocasionalmente dicha realización, característica del neoárabe urbano, según mantenemos en AAR 2.1.2.3.3.3.

<sup>7</sup> V. AAR 2.2.1.1.7.1d, donde se debe observar que, a veces, la forma de partida es {*láy2i3*} o incluso {*láy23*}, lo que se puede atribuir a una contaminación funcional dentro de la clase adjetival.

<sup>8</sup> V. AAR 2.2.1.3.1.2 donde se observa, sin embargo, que algunos miembros de la serie exhiben sólo el sufijo de *nisbah*, añadido a la base del cardinal, sin adoptar la forma {*la2i3*}.

<sup>9</sup> V. Brockelmann 1908: I 362.

dieron atribuirle, sin más razón, al sustrato bereber<sup>10</sup>. En el segundo caso, es notorio que la base {1a2ī3}, completada con el morfema de *nisbah*, sólo se usa para expresar nominales, dentro del semítico, en hebreo y arameo, que podrían haber retenido un arcaísmo, ya que formas residuales del árabe, como /*xamīs* / "jueves" o /*rabīs*/, nombre de dos meses, de los que el segundo es el cuarto del calendario lunar árabe, permiten sospechar que pudo existir un sistema completo de ordinales o de sus estrechos parientes, partitivos (para los que el árabe clásico admite la forma alternativa {1a2ī3} de 3 a 10), de este tipo, quizás transmitido a Alandalús por los sirios, muy susceptibles de haber recuperado en toda su vitalidad dicha forma, a causa de su fase bilingüe.

c) Sintácticos: es altamente probable que el bilingüismo árabe-araméo que es, como hemos señalado, uno de los ingredientes principales de la aparición del neoárabe urbano, haya influido poderosamente en la configuración de la sintaxis de éste, en que se integra el andalusí, a pesar de su arcaísmo y su peculiar evolución, pero resulta difícil demostrar, vgr., que el arameo sea la fuente de la concordancia natural (*luġatu akalūnī lbarāġī*) que distingue al neoárabe del árabe antiguo y clásico, puesto que el sistema de concordancia de éstos, con restricción de pluralidad a racionales e identificación del plural de irracionales con femenino, y de éste con unidad de colectivo, es, en conjunto, tan excepcional dentro del semítico y en general, que sólo puede explicarse como un arcaísmo no compartido, y por tanto fácilmente eliminable por mero *drift*, o como una innovación que pudo no haberse extendido nunca a todos los miembros del haz dialectal árabe antiguo, lo que en ambos casos excluye el préstamo o imitación de otra lengua. Más seguro parece, vgr., que sea sirismo el frecuente y característico uso en andalusí del pseudo-verbo /*lays(a)*/ "no ser o haber", no sólo porque sus anomalías en la lengua clásica ya parecen acusar el préstamo de la negación predicativa del siríaco /*layt*/, sino porque en andalusí, al igual que en esta lengua, en lugar de conjugarse como un perfectivo al modo clásico, recibe a menudo un pronombre a modo de sufijo, pero opcionalmente con la forma separada, aunque siempre con asimilación de /h/ a la sibilante, vgr., masc. /*láiṣṣu*/, fem. /*láiṣṣi*<sup>11</sup>/, y pl. /*láiṣṣum*/; por otra parte, esta misma tendencia a posponer el sujeto pronominal, característica del siríaco (vgr., /*šappīrā (h)*/ "hermosa es ella", no carece de algún paralelo andalusí, frente a lo usual en árabe, vgr., en los modismos que expresan fenómenos climatológicos en Alcalá, como *albárd hu* (= /*albárd hú*/) "hace frío", *a ddéf hu* (= /*addáff hú*/) "hace calor", *a chíqa / dábba hi* (= /*aččīqa / ađđábbha hi*/) "hay niebla", *albarád hu* (= /*albarád hú*/) "graniza", o también *harám hu* (= /*ḥarám hú*/) "es pecado", a los que atribuíamos probable ori-

<sup>10</sup> Mantiene este error Brockelmann 1908:I 26. La penetración en árabe y en su sistema de flexión interna del alomorfismo parece demostrada por casos como /*qasīs*/ = /*qisīs*/ pl. /*qasāwisah*/.

<sup>11</sup> Bien es verdad que esta voz no está vocalizada en su única aparición en el mss. de IQ 102/12/4, pero el andalusí, a diferencia de algunos dialectos neoárabes, no usa los pronombres sufijos como sujetos, por lo que resulta improbable \*/*láiṣṣa*/. En todo caso y aunque se tratase de la serie sufijada, no es construcción posible en árabe clásico, y sí en siríaco. Incidentalmente, el reflejo irregular /s/ de la dental siríaca en esta voz, espirantizada o no, probablemente sí, está en curiosa coincidencia con ciertas tendencias del sudarábigo epigráfico tardío (v. Corriente 1996:18 y n. 3), pero obsérvese también, en árabe clásico, /*sādis*/ "sexto", donde se esperaría \*/*sādit*/, explicado como asimilación a distancia, y la curiosa grafía de Alcalá /*léiç* pl. /*luyúç* "león", por /*lāyt*/ y /*luyút*/, donde es posible una errata tipográfica, pero extraña su repetición.

gen sudarábigo en nuestro artículo citado, a causa de un paralelo *gəʕəz*, pero que tal vez más probablemente sean sirismos.

Es, finalmente, cuestionable si el tipo de construcción pronominal en Ibn Quzmān 21/15/4 /*fasá lu*/ "se ventoseó" refleja la sintaxis romance sustrática, o la construcción impersonal de ciertos verbos intransitivos en siriano, vgr., /*šani leh men mawtā laḥayyē*/ "pasó de la muerte a la vida, /*keryat leh*/ "sintió pena", etc.<sup>12</sup>.

## 2) Sirismos léxicos

Son bastantes las voces del árabe andalusí que pueden considerarse con total certeza o alta probabilidad de este origen. Algunas son compartidas por la lengua clásica, o por su fase neoárabe<sup>13</sup>, estando más o menos integradas en ella, mientras que otras son privativas del andalusí; en el primer grupo están términos como /*šúrta*/ "policía" = clásico /*šurṭah*/<sup>14</sup>, seguramente metátesis de un hipotético \*/*šoṭrā*/, del rabínico /*šoṭēr*/ "corchete" (reutilizado en hebreo moderno, con el sentido de "agente de policía", con el derivado /*mišṭārāh*/ "[servicio de] policía", en definitiva del acadio /*šaṭāru[m]*/ "escribir [órdenes]"), /*šukkúz*/ "correa de cuero blanco en el arnés" = clásico /*šukkuz*/, del griego *skytós* "correa" (meramente reflejado por el siriano /*esqəṭā*/, con pérdida del sufijo de nominativo, pero que ha debido tener un alomorfo \*/*esqəṭsā*/), /*ṭábl*/ "censo" (de donde el verbo derivado /*ṭabbál*/ "poner un canon o censo"), reflejado por el clásico /*ṭabl*/ "contribución", del rabínico /*ṭablā*/ "libro de cuentas" (también reflejado en /*ṭablār*/ "correo", en siriano /*ṭablārā*/, todos del latín *tābūla* "tablilla", especialmente la que establecía ciertos impuestos), /*qūlb*/ = clásico /*qulb*/ "brazalete", del siriano /*qulbā*/, que parece reflejar el acadio /*qulpa*/ "caja", de significación dudosa, y /*rāḥṭ/d*/<sup>15</sup> "clase", en clásico /*raḥṭ*/ "tribu; familia", donde se aprecia la mayor proximidad semántica al siriano /*reḥṭā*/ "serie; curso; manera".

Aún más frecuentes son los sirismos privativos del andalusí, sin paralelo en el resto del árabe, entre los cuales hemos podido catalogar los siguientes, sin perjuicio de que un examen más atento, efectuado por un mejor conocedor de ambas lenguas pueda, como es probable, ampliar la lista:

/*maḥwāq*/ "plomada; hierro de marcar reses", indudablemente un nombre de instrumento, derivado del siriano /*ḥūqā*/ "renglón; escal(er)a" (en estrecha relación con el verbo /*ethawwaq*/ "estar dividido en grados o clases), sin cognados semánticamente próximos en árabe antiguo, lo que parece indicar que esta voz, no sólo fue prestada al árabe de los sirios, sino que fue productiva dentro de él e incluso tuvo una cierta evolución semántica.

/*šahḥār*/ "acendrar, refinar (metales)", del siriano /*šahḥel*/ "refinar (metal); filtrar; purificar" (cf. rabínico /*šəḥēl*/ "exudar", semánticamente no tan próximo)<sup>16</sup>, cuyo

<sup>12</sup> Pero parecida construcción es usada por el marroquí en un giro como /*tar lu*/ "se irritó", literalmente, "le voló", por probable elisión de "el juicio", "la calma", etc.

<sup>13</sup> Característico en ésta es el siriano /*ṭīzā*/ "trasero", reflejado por doquier como /*ṭīz*/ o /*ṭīz*/, pero no atestiguado, sin embargo, en andalusí, que conservó el término más castizo, /*ist*/.

<sup>14</sup> De donde, seguramente y no viceversa, el siriano /*šūurṭā*/ "guardia".

<sup>15</sup> La variante con /*d*/ es obviamente una ultracorrección, motivada por la tendencia de algunos andalusíes a articular /*d*/ como /*t*/, que comentamos en AAR 2.1.2.3.3.3. El origen arameo de esta voz es inequívoco, puesto que sus cognados son el árabe /*rāḍ*/ "domar (un caballo)" y el hebreo /*rās*/ "correr".

<sup>16</sup> V. AAR 2.1.2.2.5.2 y 2.1.2.6.1 acerca de los frecuentes intercambios, a veces, como aquí, al parecer espontáneos, de /*r*/ y /*l*/ en andalusí.

cognado árabe es /saḥal/ "descortezar", mientras que /šaxal/ "colar, decantar", con el nombre de instrumento /mišxalah/ "colador", más bien parece préstamo con algún fenómeno adicional.

/šullāḥa/ "desolladura", evolución semántica, probablemente como tecnicismo médico, del siríaco /šullāḥā/ "expolio", de verbal de /šallah/, equivalente del rabínico /šallēḥ/ "desnudar". El diccionario clásico *Lisān alṢarab* conoce, advirtiendo de su carácter "nabateo", o sea, arameo, la misma acepción para el árabe /šallah/, hasta hoy muy usado en Siria y con el de verbal /mašlah/ "manto".

/aššammāx/ "germinar", es indudable reflejo<sup>17</sup> de una raíz exclusivamente característica del norsemítico, cf. siríaco /šemḥā/, rabínico /šimḥā/ y hebreo /šemah/ "brote", con los correspondientes verbos.

/fallās/ "llamar a la puerta ruidosamente"<sup>18</sup>, a pesar de la evolución semántica, parece reflejar el siríaco /pēlaš/ o /palleš/ "penetrar horadando con violencia" (cf. rabínico /pēlas/ y /pallēs/ "rajar"), acepciones totalmente ajenas a la raíz {fls} en clásico, aunque de ellas deriva, en definitiva, la más conocida de "quiebra; pobreza, etc."

/qúrqa/ "alcorque, calzado rústico", del rabínico /qūrqa/ (con la variante /qarqa/, también siríaco, no rechazable como étimo directo, a la vista de algún caso de velarización vocálica por contacto en AAR 2.1.1.1.2), abreviación de *qurdžusīn*, del griego *kórdax* "calzado de baile".

/qa/uṭṭús/ "gato", de una voz bien establecida en siríaco con muchas variantes (/qa/iṭṭā/, /qīṭā/, /qe/uṭṭūs/, etc.), que sugieren origen alógeno, probablemente anatólico, fase importante de la propagación de este animal hacia Occidente.

Sucede a veces que el término andalusí no está directamente atestiguado, sino por arabismos del romance, vgr.:

\*/ra/uṭṭuma/ "redoma, frasco de cuello estrecho", voz no reflejada sino por el correspondiente arabismo **redoma** en documentos bajo-latinos, aragonés, castellano, gallego y portugués (éste con las variantes antiguas **rodoma**, **arredoma** y **arro-toma**), **red/toma** en catalán y **re/ioma** en murciano, aparente metáfora del árabe antiguo *raṭūm* "(camella) estrecha de vulva"<sup>19</sup>, contaminado por el prefijo rom. {re-}, si bien nunca aparece en las fuentes árabes clásicas o dialectales con la acepción de vasija, tan característica de estos derivados hispánicos. Es, por otra parte, evidente que esa acepción es secundaria y que el verdadero étimo sería, por metonimia, el siríaco *rāṭūmā* "charlatán", adjetivo de intensidad formado sobre una variante con disimilación de nasal de la raíz onomatopéyica {rṭn}, en cone-

<sup>17</sup> V. SK 2.26.3 acerca del reflejo irregular /x/ de /ḥ/, alguno de cuyos ejemplos sigue siendo válido, en los términos restrictivos de Corriente 1989, donde nos inclinábamos a ver en estos casos un rasgo subestándar yemení, interpretación que, como se ha dicho, no es incompatible con un sirismo. Sin embargo, se observa idéntico fenómeno en el andalusí /kalúx/, nombre eufemístico de la zorra, que parece derivar de la raíz {klḥ}, lo que hace pensar pueda tener relación con algún tipo de reacción a los problemas articulatorios, en áreas de sustrato romanófono, de la faringal en cauda (v. AAR 2.1.2.10.1.2 y SK 2.26.1).

<sup>18</sup> Hay alguna incertidumbre acerca del sentido exacto de esta voz, pues su testimonio en Ibn Quzmān (Introducción, 5, en Corriente 1995) es claro, pero el equivalente latino del *Vocabulista in arabico, retundere* (v. Corriente 1989:234), más bien significaría "remachar" o "rechazar", aunque el semantema básico sigue siendo el de "golpear".

<sup>19</sup> Cf. la expresión clásica /waqaṣa fī ruṭūmah/ "caer en un aprieto", donde parece existía ya la metonimia hacia "lugar de salida estrecha o difícil".

xión semántica estrecha con el árabe *{rṭn}* "hablar de modo ininteligible" y *{baḳḳ}* "borbotear al llenarse (una vasija de cuello estrecho)"<sup>20</sup>.

\**{šárja}* "devanadera para seda cruda", como en el caso anterior atestiguada sólo por el arabismo castellano (**a**)**zarja**, y por el diminutivo marroquí *{šriža}*, innegable derivado de la raíz aramea *{srg}*, de donde el siríaco *{šērag}* "entrelazar; poner la urdimbre en el telar, iniciar el tejido", rabínico *{šēriḡtā}* "tejido de red", etc., cognada del árabe *{šaraj}* "apretar el cordón que cierra la bolsa". La voz andalusí habría sido *\*{šár(i)ja}*, con la forma del participio agentivo femenino *{lāzi3a}* que tanto en este haz dialectal como en árabe antiguo ha servido ocasionalmente para expresar nombres de instrumento<sup>21</sup>.

\**{qáwsa}* "recipiente de esparto para la incubación de gusanos de seda", étimo del arabismo murciano **cauza**, registrado por el *Diccionario de la Lengua Española* de la Academia, voz que no puede derivar directamente del lt. **\*capsa** "caja", que da siempre otros resultados en iberorromance, ni probablemente tampoco de su derivado, a través del siríaco *{qafšā}*, andalusí *{qafāš}* < árabe clásico *{qafaš}* "jaula", de donde el castellano **alcahaz**, sino más bien de dicho hipotético reflejo sugerido por el siríaco, como tecnicismo importado directamente con la industria de la seda, ya que Siria fue una etapa importante en la difusión del cultivo de la seda hacia Occidente y la pronunciación */aw/* por */af/* es característica del dicha lengua en algunas palabras, vgr., *{nawšā}* por *{nafšā}*<sup>22</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BLAU, J. (1965); *The emergence and linguistic background of Judaeo-Arabic. A study of the origins of Middle Arabic*. Londres, Oxford University Press.
- BLAU, J. (1988); *Studies in Middle Arabic and its Judaeo-Arabic variety*. Jerusalén, Magnes.
- BROCKELMANN, C. (1908); *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen*. Berlin (reimp. Hildesheim, Georg Olms, 1966).
- CORRIENTE, F. (1976); "From Old Arabic to Classical Arabic through the pre-Islamic koine: some notes on the native grammarians' sources, attitudes and goals", en *Journal of Semitic Studies* 21, 62-98.
- CORRIENTE, F. (1977); *A grammatical sketch of the Spanish Arabic dialect bundle*. Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Abreviado como SK.

<sup>20</sup> Representado por el *mašdar* *{baḳbāq}* en un cejel de Madḡallīs (11/5/1 en Corriente 1994:72) y por un texto famoso de *El Conde Lucanor* (v. Corriente 1992), lo que permite pensar en una prehistoria de *{rṭn}*, en la que *{raḡūmah}* hubiese adquirido, ya en el habla de los elementos sirios de Alandalús, el sentido de "vasija de boca estrecha que borbotea al llenarse".

<sup>21</sup> Cf., para el clásico, *{sāniyah}*, *{sāqiyah}*, *{jāniṣah}* y *{xābiḡah}*, voces también existentes en andalusí y reflejadas por los arabismos **aceña** (lit. "elevadora") y **acequia** (lit., "regadora") del castellano, **algemas** "esposas" del portugués (lit. "juntadora") y **alfàbia** "jarra", del catalán (lit. "escondedora"), lo que parece indicar una cierta vitalidad del procedimiento y nos permite postular un andalusí *\*{jār(i)fa}* como étimo inmediato del castellano **aljarfa**, aunque sólo está documentado el alomorfo *{jarrāfa}*.

<sup>22</sup> Otros ejs. de esta tendencia en aram. pueden verse en Moscati 1964:26.



- CORRIENTE, F. (1989a); *El léxico árabe andalusí según el Vocabulista in arabico*. Madrid, Departamento de estudios árabes e islámicos de la Universidad Complutense.
- CORRIENTE, F. (1989b); "South Arabian features in Andalusī Arabic", en *Studia linguistica e t orientalia memoriae Haim Blanc dedicata*. Wiesbaden, Harrassowitz, 94-103.
- CORRIENTE, F. (1992); "Precisiones etimológicas a 'bassetja' y 'baldraca'", en *Anuario de Filología* 9, 105-109.
- CORRIENTE, F. (1992); *Árabe andalusí y lenguas romances*. Madrid, Mapfre. Abreviado como AAR.
- CORRIENTE, F. (1994); "Textos andalusíes de cejeles no quzmanianos en Alḥillī, Ibn Saʿīd Almagribī, Ibn Xaldūn y en la Genizah", en *Foro Hispánico* 7, 61-104.
- CORRIENTE, F. (1995); *Dīwān ibn quzmān alqurṭubī*. El Cairo, Almajlis alʿaṣlā liṭṭaqāfah.
- CORRIENTE, F. (1996); *Introducción a la gramática comparada del semítico meridional*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MOSCATI, S. et alii (1964); *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages*. Wiesbaden, Harrassowitz.